

**limbo**

Núm. 37, 2017, pp. 11-34

ISSN: 0210-1602

## Leer hoy *Reason in Common Sense* de Santayana

JAIME NUBIOLA

### ABSTRACT

In this article I pay attention to some of the reviews that *Reason in Common Sense* of George Santayana received from some of the most outstanding philosophers of his time: E. Albee, J. Dewey, A.W. Moore, G. E. Moore, C. S. Peirce and F. C. S. Schiller. My paper is arranged in six sections: 1) Biographical circumstances of *Reason in Common Sense*; 2) Peirce's reading of Santayana; 3) The reviews of John Dewey; 4) Other readers of *Reason in Common Sense*; 5) Santayana returns on his book; and, finally, by way of conclusion, 6) Reading today *Reason in Common Sense*.

*Keywords:* Santayana, *Reason in Common Sense*, *The Life of Reason*, Pragmatism, Idealism, Peirce, Dewey.

### RESUMEN

En este artículo presto atención a algunas de las reseñas que cosechó *Reason in Common Sense* de George Santayana por parte de algunos de los más destacados filósofos de su tiempo: E. Albee, J. Dewey, A. W. Moore, G. E. Moore, C. S. Peirce y F. C. S. Schiller. Mi exposición está organizada en seis secciones: 1) Circunstancias biográficas de *Reason in Common Sense*; 2) La lectura que Peirce hace de Santayana; 3) Las reseñas de John Dewey; 4) Otros lectores de *Reason in Common Sense*; 5) Santayana vuelve sobre su libro; y, finalmente, a modo de conclusión, 6) Leer hoy *La razón en el sentido común*.

*Palabras clave:* Santayana, *Reason in Common Sense*, *The Life of Reason*, pragmatismo, idealismo, Peirce, Dewey.

A principios de 1905 veía la luz en la famosa editorial Charles Scribner's Sons de Nueva York el primer tomo de una obra capital en el desarrollo del pensamiento de George Santayana: *The Life of Reason or the Phases of Human Progress*. El primer volumen incluía una introducción de 32 páginas al proyecto completo a la que seguían 291 páginas en doce capítulos bajo el título de *Reason in Common Sense*. A los pocos meses aparecerían el volumen segundo *Reason in Society*, el tercero *Reason in Religion* y el cuarto *Reason in Art*. En 1906 se publicaría el quinto y último volumen *Reason in Science* [McCormick (1987), p. 143]. En Inglaterra los cinco tomos serían distribuidos por el librero Archibald Constable de Londres al mismo tiempo que en los Estados Unidos. En la hermosa Triton Edition que Scribner's publicaría en 1936 aparecerían los cinco tomos reunidos en tres volúmenes (III, IV y V), precedidos del importante «Prefacio a la segunda edición» que Santayana escribió en mayo de 1922 [VR (2007), pp. 13-21].

Con ocasión del CX aniversario de la publicación de *The Life of Reason* resulta un momento del todo oportuno para volver a leer esta obra y evaluar también su alcance para la filosofía y la cultura del siglo XXI. En mi colaboración<sup>1</sup> prestaré particular atención a algunas de las reseñas que cosechó el primer volumen por parte de algunos de los más destacados filósofos de su tiempo: E. Albee, J. Dewey, A. W. Moore, G. E. Moore, C. S. Peirce y F. C. S. Schiller. Con este finalidad, organizaré mi exposición en seis secciones: 1) Circunstancias biográficas de *Reason in Common Sense*; 2) La lectura que Peirce hace de Santayana; 3) Las reseñas de John Dewey; 4) Otros lectores de *Reason in Common Sense*; 5) Santayana vuelve sobre su libro; y, finalmente, 6) Conclusión: Leer hoy *La razón en el sentido común*.

I. ALGUNAS CIRCUNSTANCIAS BIOGRÁFICAS DE  
*REASON IN COMMON SENSE*

Santayana publica *The Life of Reason or the Phases of Human Progress* cuando cuenta ya con 42 años. No se trata en absoluto de una obra juvenil como quizá podrían pensar quienes aprecian particularmente sus obras más tardías. Se trata de una madura y poderosa narración sobre la vida de la razón que en el lector filósofo evoca de inmediato *La fenomenología del espíritu* que Hegel había publicado en 1807, justo cien años antes. Aunque en *Reason and Common Sense* Hegel aparezca citado solo una vez al mencionar Santayana en la introducción la lechuza de Minerva que alza su vuelo al atardecer [RCS, p. 12], en otros textos posteriores Santayana dará cuenta del origen de esa obra, en buena medida, en la lectura de aquel libro de Hegel. A este respecto merece la pena evocar el recuerdo de sus años de estudios en Harvard que refiere en *Personas y lugares*:

Con Royce leímos *Phaenomenologie des Geistes* de Hegel. Ojalá mi tesis hubiera sido sobre Hegel: hubiera tenido que trabajar más y habría resultado menos adecuada, pero me habría preparado mejor para las controversias profesionales y para comprender la mentalidad de mi época. [...] Me gustaba la *Phaenomenologie* de Hegel: me movió a planear mi *Vida de la razón* [PL, pp. 419-20].

Como advierten Wokeck y Coleman en la edición crítica de *Reason in Common Sense* [RCS (2011), p. 262], Santayana se había ocupado de esta materia en los años 90 cuando impartió en Harvard un curso titulado «Filosofía de la historia» que «puso las bases para mi *Vida de la razón*» [PL, p. 423]. Pero, sobre todo, hay que esperar al prefacio a la segunda edición que Santayana escribirá casi veinte años después para advertir la importancia de *La fenomenología del espíritu* como *background* de *La vida de la razón*. Escribe así [VR (2007)], p. 17]:

*La vida de la razón* indicará un progreso real en el momento en que dé la más completa expresión a los intereses que provocan sus tentativas y alcance la verdad respecto a los hechos que, en interés propio, trata de descubrir. No estudiaba historia o psicología por ellas mismas: mi retrospectiva había de ser francamente selectiva y crítica, guiada por el deseo de discriminar lo mejor de lo peor.

Pero, ¿con referencia a qué patrón podía distinguirlos? La primera sugerencia para tal empresa me había llegado, en mis días de estudiante, leyendo la *Phaenomenologie des Geistes* de Hegel. Me había parecido que el mito y la sofistería habían estropeado ahí un muy buen tema. El tema era la historia de las ideas humanas, la sofistería le fue impuesta a Hegel por su ambición de mostrar que los episodios a los que se le ocurrió pasar revista formaban una cadena dialéctica, y el mito brotó de la constante sugerencia de que esa historia de las ideas humanas constituía el conjunto de la evolución cósmica y que aquellos episodios eran las dispersas sílabas de un único oráculo eterno. Se me ocurrió que una crítica del progreso más honesta podría basarse en rastrear los confusos esfuerzos del hombre por satisfacer sus impulsos naturales en un entorno natural.

La clave hermenéutica que ofrece Santayana es clara: «La vida de la razón indicará un progreso real en el momento en que dé la más completa expresión a los intereses que provocan sus tentativas. [...] Mi retrospectiva había de ser francamente selectiva y crítica, guiada por el deseo de discriminar lo mejor de lo peor». La lectura de *La fenomenología del espíritu* de Hegel en sus años de estudiante en Harvard bajo la guía de Josiah Royce le había persuadido de que el mito y la sofistería habían dañado un tema excelente. El tema era la historia de las ideas humanas. La sofistería impuesta por Hegel era su ambiciosa pretensión de mostrar que los episodios formaban una cadena dialéctica. El mito brotaba de la constante sugestión de que la historia de las ideas humanas constituían el todo de la evolución cósmica y que sus episodios eran como sílabas dispersas de un único oráculo eterno. «Se me ocurrió que una crítica del progreso más

honesto podría basarse en rastrear los confusos esfuerzos del hombre por satisfacer sus impulsos naturales en un entorno natural».

La matriz hegeliana del discurso de Santayana, aunada con su decidida orientación naturalista, hará que muchos califiquen su exposición como un «idealismo naturalista». Esta expresión —que sin duda es un oxímoron, pero que refleja una permanente tensión en la filosofía de Santayana— trae a la memoria de inmediato el «pragmatismo absoluto» de su profesor Josiah Royce que defenderá con rotundidad en el Congreso Internacional de Filosofía de Heidelberg en 1908 [Royce (1909); Nubiola (2017)].

Pero veamos ahora algunas de las circunstancias de la publicación de *The Life of Reason* siguiendo a su biógrafo McCormick [(1987), pp. 142-3]. El 25 de mayo de 1904 envía a los editores de Charles Scribner's el original de *Reason in Common Sense*, el primer volumen de lo que llama su *magnum opus* al que habrían de seguir otros cuatro volúmenes en unas pocas semanas, si el editor se mostraba dispuesto a publicarlos. Santayana indica expresamente la importancia que asigna a esta obra y su disposición a apoyar en su financiación, si fuese necesario:

This book is not like my former ones, a mere incidental performance. *It practically represents all I have to say of any consequence*, so that I feel a special interest in having it done in a way that shall express its own character and suggest the spirit in which I would have it read. My ideas may seem to you wrong, and of course I shall not insist on them if they prove to be really unreasonable; but if objections to them rest only on financial considerations, I should be inclined to run the risk and insure you against loss in any way that seems to you suitable, provided the liability is not beyond my means. [LGS I, p. 264; la cursiva es mía].<sup>2</sup>

Santayana añade instrucciones muy concretas sobre el tipo de letra, los márgenes, las entradillas que figuran en ellos —«que a menudo son tanto un comentario como un resumen y arrojan luz lateral sobre el asunto» [LGS I, p. 265]—, la edición independiente de cada

volumen y su encuadernación. Santayana añade que tiene prisa por recibir una respuesta pues a mediados de julio planea irse por quince meses a Europa y es allí adonde habrá que enviarle las pruebas.

Solo tres semanas después recibe la carta del 17 de junio de 1904 de Scribner's con una respuesta positiva y la propuesta de publicar uno o dos volúmenes en el otoño para no saturar el mercado [LGS I, p. 266; McCormick (1987), p. 143]. De hecho Santayana enviará a Scribner's los manuscritos de los volúmenes segundo y tercero y la mitad del cuarto el 18 de julio desde Cambridge, Massachusetts, justo antes de salir hacia Europa [LGS I, p. 268], y el 9 de septiembre desde París devolverá las pruebas de imprenta del primer volumen con indicaciones bien precisas sobre los encabezamientos de las páginas y otros varios detalles. También conviene mencionar las cartas desde Ávila del 24 de septiembre y el 21 de octubre de 1904 con instrucciones sobre el lema aristotélico que figura en griego en la cubierta (y que puede traducirse como «La vida es la razón en curso») y el lomo del libro [LGS I, pp. 272-4] y la del 3 de diciembre desde Roma pidiendo a Scribner's que envíe un ejemplar gratuito del libro a veintiséis amigos y conocidos entre los que se encuentran William James, Josiah Royce, Hugo Münsterberg, George Palmer, Oliver Wendell Holmes y Bertrand Russell entre otros [LGS I, pp. 283-4].

Sin duda, la publicación de esta obra marca un hito en la vida intelectual de Santayana. Como expresa certeramente McCormick [(1987), p. 143]:

For better or worse, the publication and reception of his first major work amounted to a change in Santayana's perspective upon himself, his profession, and the world. It marked the conclusion of his apprenticeship; henceforth he was to be his own man, as fully and totally as ever man was. *The Life of Reason* was the formal beginning of a complex way of thought by which Santayana sought to demonstrate the impossibility of ascribing to the natural world any form of idealism, while at the same time affirming the validity of the ideal world in human life.

Este carácter paradójico de la obra será reconocido enseguida por muchos de sus lectores y se mantendrá a lo largo de toda la dilatada producción de Santayana. Como escribe Justus Buchler acerca de *Reason in Common Sense*, se trata de «una obra clave para la comprensión del persistente intento de Santayana, sus aspiraciones filosóficas y sus métodos» [Buchler (1954), p. 53]. Por otra parte, parece también de justicia con Santayana y con Scribner's reconocer que la primera edición de este libro es realmente hermosa, incluso 110 años después de su publicación original: la cubierta, la tipografía, la calidad y textura del papel. El propio libro en su consistencia material encarna un espíritu admirable y, en cierto sentido, ejemplifica así muy bien lo que Santayana quiere sugerir a sus lectores.

## 2. LA LECTURA DE CHARLES S. PEIRCE

Hay un amplio consenso acerca de la muy probable influencia del fundador del pragmatismo Charles S. Peirce (1839-1914) en el pensamiento de George Santayana: «a pesar de obvias diferencias, Santayana y Peirce son asombrosamente similares» [Lachs (1980), p. 3]. Santayana escribió a Justus Buchler en octubre de 1937 que al menos había escuchado una de las *Harvard Lectures* de Peirce de 1903 en la que este había presentado su famosa clasificación de los signos en índices, iconos y símbolos [Buchler (1954), p. 54]. Como Houser ha mostrado, esta distinción tendría un impacto permanente en Santayana, pero también —añade Houser— otra fuente del conocimiento del pensamiento de Peirce por parte de Santayana fueron muy probablemente las numerosas —más de 350— recensiones de libros que Peirce publicó sin firmar entre 1880 y 1908 en *The Nation* y que Santayana leía habitualmente según atestigua en *Personas y lugares* [PL, p. 368; Houser (2009), p. 520].

La breve recensión (274 palabras) que Charles S. Peirce publica en *The Nation* el 8 de junio de 1905 de los dos primeros volúmenes de *The Life of Reason* merece ser transcrita íntegramente. No sabemos si Peirce leyó por completo los dos volúmenes, ni tampoco se

han localizado hasta ahora los volúmenes que el semanario envió a Peirce para recensionar. Sí sabemos que los libritos le gustaron físicamente: «Son también muy manejables y agradables a la vista». Con frecuencia, Peirce anotaba en los libros comentarios marginales y subrayaba aquellos pasajes que más le llamaban la atención tanto positiva como negativamente, que después solía citar en sus recensiones. He aquí el texto de la recensión de Peirce que comentaré brevemente:

—Professor Santayana of Harvard puts forth the first two little volumes of five to be entitled «The Life of Reason, or the Phases of Human Progress» (Charles Scribner's Sons). The first volume is entitled 'Introduction, and Reason in Common Sense,' the second 'Reason in Society.' Reason in Religion, Art, and Science respectively are promised. The publishers' advertisement called the philosophy pragmatistic, and it is true that the first part of the first chapter and some other passages have that aroma; but the author more accurately describes himself when he says that «almost every school can furnish something useful». It is, in fact, an eclectic philosophy, and, like other works of that sort, is likely to have more literary than scientific value. Book Λ of Aristotle's Metaphysics (the theistic book) has had more influence upon this mosaic of opinions than any other one work. Professor Santayana's style is highly polished, in parts too much so; so that we are bewildered and fatigued by a shimmer of rapidly passing thoughts that are hard to make out through a medium more glittering than lucid. He is so extravagant an admirer of Greek reasonableness that we have sometimes asked ourselves whether he hadn't a deep design of producing in his writing a general effect of Greek; although nobody can be more perfectly aware than Professor Santayana that on a closer inspection every feature of his style is at the very antipodes of Greece—as far from it as one could possibly get. Professor Santayana's volumes are anything but commonplace. They are all that Boston has of most *précieus*. They are also extremely handy and agreeable to the eyes [Peirce (1979), pp. 221-2].

Tres comentarios están en orden aquí. El primero sobre el «aroma pragmatista» y un supuesto eclecticismo de Santayana. Al parecer, en la publicidad facilitada por Scribner's —que no he podido consultar— para la promoción de *The Life of Reason* el pensamiento de Santayana era calificado como pragmatista [«*pragmatic*»] y Peirce reconoce que es verdad que en la primera parte del primer capítulo y en algunos otros pasajes puede advertirse ese aroma pragmatista. Sin embargo, le parece que Santayana se identifica mejor a sí mismo cuando escribe que «casi cada escuela puede proporcionar algo útil» [RCS, p. 8]. Por ello, Peirce considera que Santayana desarrolla una «filosofía ecléctica» y que sus libros tienen un valor más literario que científico.

Como curiosidad puede añadirse que el propio Peirce es el autor de la voz «*eclectic*» entre los miles de voces que preparó para el *Century Dictionary*. Entre otras acepciones, define Peirce al ecléctico como «aquel que en cualquier departamento del conocimiento, al no estar convencido de los principios fundamentales de algún sistema existente, escoge de las enseñanzas de las diferentes escuelas tales doctrinas que le parecen probablemente verdaderas, conformes al buen sentido, saludables en la práctica, o recomendadas por otras consideraciones secundarias» [Whitney (1889-1891) 3, p. 1835]. Como explica Peirce en su recensión, considera que Santayana en *Reason in Common Sense* está presentando un «mosaico de opiniones» en el que ha tenido una enorme influencia el libro *lambda* de la *Metafísica* de Aristóteles.

El segundo comentario de Peirce versa sobre el estilo literario de Santayana. El estilo del profesor Santayana —viene a decir Peirce— es muy pulido, en partes excesivamente, de modo que nos desorientamos y fatigamos por un centelleo de pensamientos que pasan rápidamente a través de un medio más brillante que lúcido y que resultan difíciles de comprender. Por la metáfora que emplea Peirce parece estar haciendo también un guiño a las luminosas metáforas que con frecuencia llenan tantas páginas de la exposición de Santayana. Para el fundador del pragmatismo, Santayana es un ad-

mirador de la razonabilidad griega tan peculiar que en ocasiones se ha preguntado si no tenía Santayana el propósito de fondo de asemejarse con su escritura a la lengua griega, aunque nadie —concluye Peirce— puede ser más perfectamente consciente que el propio Santayana de que en una inspección más cercana cada rasgo de su estilo está en las mismas antípodas de Grecia.

Finalmente, conviene mencionar que Peirce termina su breve recensión afirmando que «Professor Santayana's volumes are anything but commonplace. They are all that Boston has of most *précieus*». Con esto lo que Peirce parece querer afirmar es que estos volúmenes, en última instancia, son cualquier cosa menos un lugar común, no son en ningún sentido un producto banal, sino más bien lo máspreciado que Boston puede ofrecer. Estas palabras encierran a la vez —me parece a mí— una singular admiración y un cierto desdén, quizá por su hermoso carácter literario en detrimento del científico. Como es bien conocido, Peirce aspiraba a «rescatar de los anárquicos piratas del mar de la literatura el buen barco Filosofía para el servicio de la Ciencia» [CP 5.449, 1902; Haack (1998), p. 157]. Este juicio —escribe McCormick [(1987), p. 144]— «a menudo se repetiría a través de los años, pero ni le intimidó ni le hizo cambiar».

Efectivamente el lector actual de *Reason in Common Sense* admira en un primer momento su espléndida calidad literaria, pero en una segunda instancia se plantea que en sus páginas hay mucho de lo que puede verdaderamente aprender. Cuando Margaret Davies escribe a Russell en marzo de 1906 diciéndole que *The Life of Reason* le había parecido «artificial», este le responde que al menos «en el primer volumen hay cosas muy buenas, pero es verdad que él [Santayana] es artificial» [Russell (1992), p. 299].

### 3. LAS RECENSIONES DE JOHN DEWEY

En la edición de las obras completas de John Dewey se encuentran dos recensiones suyas de *Reason in Common Sense*. La primera [MW: 3.319-22] publicada originalmente en la revista *Science* [n. s. 23 (1906),

pp. 223-5] sobre los dos primeros tomos de *The Life of Reason* y la segunda bastante más amplia [MW: 4.229-41] publicada en septiembre de 1907 en *Educational Review* [34, pp. 116-29] ocupándose de los cinco volúmenes. Aquí solo esbozaremos las líneas principales de ambas.

Para Dewey *The Life of Reason* es verdaderamente «la contribución más significativa, hecha por esta generación, a la revisión filosófica» [MW: 3.319]. Aunque los volúmenes eludan conscientemente su etiquetado mediante cualquiera de las denominaciones de las escuelas filosóficas al uso, —prosigue Dewey [MW: 3.319]— «al llamar a la concepción aquí desarrollada *idealismo naturalista*, quiero, por tanto, que se entienda que deseo expresar la impresión que ha dejado en mi propia mente y sugerir esta impresión al lector más que clasificar al autor». Dewey destaca que para Santayana la razón es real, es vida y es el principio significante y animador de toda actividad distintivamente humana desde el comercio, el gobierno y las relaciones sociales hasta la religión, el arte, la ciencia y la propia filosofía. Pero a la vez, Santayana insiste en que la razón es natural y empírica, es siempre un desarrollo de las condiciones naturales, que refina y perfecciona la naturaleza que expresa. No se trata, por supuesto, de la razón abstracta del intelectualista, sino «del valor del sentimiento conscientemente operativo al juzgar y reconstruir las experiencias. En la razón se incluyen los placeres del sentido en la medida en que pueden ser inteligentemente disfrutados y perseguidos» [MW: 3.320]. Merece la pena citar el párrafo tan ilustrativo con el que Santayana cierra su primer capítulo de *Reason in Common Sense* en la traducción de Rodolfo Mario Agoglia [VR 1958, p. 14; 2005, p. 130] y que también transcribe Dewey en su recensión:

La Vida de la Razón es simplemente la unidad otorgada a toda existencia por una mente *enamorada del bien*. En las más altas facultades de la naturaleza humana, al igual que en las más bajas, la racionalidad depende de saber distinguir lo excelente; y esa distinción solo puede ser efectuada, en último análisis, por un impulso irracional. Así como la vida es una forma superior que se ha otorgado a la fuerza, forma por

la cual el flujo universal queda sujeto a crear y servir un cierto interés permanente, también la razón es una forma superior que se ha otorgado al interés mismo, por la cual se lo fortifica y propaga y, quizás, se le asegure a la postre su satisfacción. La sustancia a la cual esta forma se impone sigue siendo irracional; de modo que esa racionalidad, como toda excelencia, es algo secundario y relativo, que requiere un ser natural que lo posea o a quien atribuírselo. Cuando se llega a reconocer intereses definidos y a estimar los valores de las cosas según esa norma, al par que se dirige la acción en armonía con esa estimación, entonces ha nacido la razón y ha surgido un mundo moral.

El bien para Santayana ha de ser interpretado de modo naturalista y empírico, y de modo semejante hay que dar cuenta de los significados, valores e ideas; no hay que hipostasiar los ideales como causas o sustratos del universo tal como hizo el trascendentalismo. John Dewey apunta algunas críticas menores en defensa de la filosofía moderna y concluye con cierta contenida solemnidad su recensión [MW 3.322]:

But, with whatever of criticism and qualification, those who think, as does the present writer, that the really vital problem of present philosophy is the union of naturalism and idealism; must gratefully acknowledge the extraordinary force and simplicity with which Dr. Santayana has grasped this problem, and the rich and sure way in which he has interpreted, in its light, the intricacies and depths of our common experiences. It is a work nobly conceived and adequately executed.

Esta recensión fue enviada por Dewey a Santayana, a quien pareció muy halagadora, y la hizo llegar a Scribner's para que la citaran en la publicidad [LGS I, 340]. En la recensión más extensa para *Educational Review* Dewey aborda con mayor amplitud una descripción de la obra completa de Santayana en sus cinco volúmenes. Lo que nos interesa ahora de ella es, sobre todo, su identificación de Santayana como un historiador del pensamiento en un sentido am-

plio y su caracterización como un ejemplo vital de la filosofía moral que puede hacerse en el siglo XX. Así escribe Dewey [MW 4.233]:

In other words, the present writer desires to take Mr. Santayana's *The Life of Reason* as representing the only type of philosophy with which it is worth while to engage one's self; a return to the ancient identification of philosophy with morals, with love of wisdom. A survey by intelligence of the past struggles, failures, and successes of intelligence with a view to directing its own further endeavors, emphasizing and safeguarding its achievements, avoiding repetitions of its futile and wasteful excesses, stimulating it to greater patience and courage—this, indeed, is a conception of philosophy fit to rescue it from the slough of disrespect and despondency into which it has fallen in evil days. It is this, I take it, in Mr. Santayana's writing which will permanently count.

Y cierra Dewey su recensión escribiendo de nuevo con contenida solemnidad [MW 4.233]:

Mr. Santayana remains, although unconsciously and perhaps against his intention, a true historian. For the contemporary life of reason still oscillates between the ancient principle of form and the modern principle of vital impulse, lacking any sure synthesis of intellect and action. We are grateful to Mr. Santayana for what he *has* given us: the most adequate contribution America has yet made—always excepting Emerson—to moral philosophy.

Sin duda, llama la atención la alta consideración en que John Dewey tiene a Santayana y lo que escribe de él en los textos que acabamos de transcribir, pero también es una muestra de la vigencia de la obra de Santayana para quienes aspiran en el siglo XXI a dirigir su vida mediante el uso de la razón. Frente al racionalismo cientificista y al irracionalismo vitalista es posible ensayar una vía intermedia, anclada en la experiencia, en el estudio de la historia, de los pasados

fracasos y, sobre todo, de las soluciones, en la generosa atención a las razones y a las experiencias de los demás.

Como apunte erudito, quizá merezca la pena añadir con James Gouinlock que en 1938, muchos años después de estas recensiones, Dewey argumentó ampliamente en su *Logic: The Theory of Inquiry* que las formas lógicas se desarrollan en efecto a partir de la experiencia. «Muchas de las ideas y sugerencias que Santayana publicó en *The Life of Reason* —añade— aparecen también en las obras de Dewey, usualmente con un mayor desarrollo. Es imposible determinar con precisión cuáles fueron las deudas de Dewey con Santayana en relación con estas cuestiones» [Gouinlock (2011), p. xli, n. 71].

#### 4. OTROS LECTORES DE *REASON IN COMMON SENSE*

Entre los primeros lectores de *Reason in Common Sense* se encuentra F. C. S. Schiller, entonces famoso profesor de Oxford y gran difusor en Europa del pragmatismo. Schiller era amigo personal de Santayana («a personal friend of mine», LGS I, p. 260), pero también «el payaso más ruidoso del circo sofista» [LGS I, p. 306; ver también PL, pp. 536-7]. En la prestigiosa revista *The Hibbert Journal* Schiller publicó una positiva recensión de los dos primeros volúmenes alabando particularmente su estilo literario, pero también su fuste filosófico. Considera que son suficientes para predecir que *The Life of Reason* va a ser considerada como una «de las más notables contribuciones recientes a la filosofía». Y añade [Schiller (1906), p. 462]:

Professor Santayana is a poet as well as a philosopher, and has cultivated the art of expressing himself in a style jewelled with epigram, and sedulous to avoid barbarisms of technicality, while through the whole breathes an air of humane largeness and freedom of outlook. These qualities seem the more precious because they are somewhat rare in American writers, who too often spoil valuable material by a, gratuitous, and therefore pseudo-scientific technicality, and a style so clumsy and careless as to conceal rather than to reveal their thought.

Y unas líneas más abajo concluye que, aunque no sea siempre fácil descubrir exactamente cuál sea en cada caso la posición de Santayana o cuál sea el rendimiento efectivo de su doctrina, «está extraordinariamente al día y es un colaborador decidido en favor de los últimos desarrollos de la filosofía. Sin duda, cuando esté completa, su obra se situará como una de las más sistemáticas aplicaciones del método pragmatista en filosofía» [Schiller (1906), p. 462]. Schiller manifiesta sus reservas ante la tesis de Santayana sobre la irracionalidad fundacional del cosmos, le objeta una cierta vaguedad en la noción de *naturaleza*, lo que hace difícil entender bien su naturalismo y trata de aproximarle a su propia posición denominada «humanismo».

Otro de sus lectores es Ernest Albee, profesor de Cornell University, que recensiona los dos tomos en *Philosophical Review*, de la que era director. En su recensión se congratula Albee por la creciente aparición en el escenario filosófico norteamericano de aproximaciones sistemáticas. Aunque valora el estilo de Santayana y afirma que sería engañoso [*misleading*] considerar su método como predominantemente literario, ya que «su admirable estilo nunca se impone al lector, sino que está siempre subordinado al significado del autor», estima que «corre el riesgo de tratar de una manera muy general y en cierto modo superficial algunos de los problemas fundamentales de la filosofía» [Albee (1905), p. 604]. Citando aquel pasaje de *Reason in Common Sense* en el que Santayana afirma que «La razón especulativa, si no es también práctica, no es razón en absoluto» [RCS, p. 176], Albee sugiere que Santayana después de todo podría ser «un pragmatista disfrazado» [Albee (1905), p. 605].

Mayor densidad tiene la recensión sobre los cuatro primeros volúmenes de *The Life of Reason* que escribe Addison W. Moore, quien había sucedido a Dewey como profesor de lógica y metafísica en la Universidad de Chicago, y que dará lugar a un cruce de réplicas con Santayana en *The Journal of Philosophy*. En última instancia, Moore está acusando a Santayana de ambigüedad. Mientras el subtítulo general de su obra «o las fases del progreso humano» parece implicar que el carácter y la función del pensamiento se ha de descubrir no

en su aislamiento, esto es, en el análisis de la pura razón, sino observando la razón en su despliegue operativo en el mundo, captándola en acto, tomándola en su contexto en la corriente concreta de la experiencia, le parece a Moore cuando menos presuntuoso el proponerse describir esos procesos mediante una explicación abstracta y general. «¿Qué es, entonces, la vida de la razón, o inversamente, cuál es el papel de la razón en la vida? El recensionador ha de confesar que al final la respuesta no parece tan unívoca como promete la introducción» [Moore (1906), p. 212]. Santayana enviará a la revista una réplica a la cortés recensión de Moore a propósito de cómo las ideas pueden ser influyentes, pueden tener una función o potencia en la vida. Para Santayana «la razón es el impulso vital modificado por la reflexión» [Santayana (1906), p. 412].

En Inglaterra, además de la recensión de F. C. S. Schiller en *The Hibbert Journal*, aparecerán recensiones de H. Barker en *Mind* y de G. E. Moore en el *International Journal of Ethics* ambas en 1907. En la recensión hostil publicada en *Mind* es acusado de hegeliano, a pesar de haber declarado en el encabezamiento de uno de los párrafos de la introducción que «*Modern philosophy not helpful*» [RCS, p. 8]. Barker considera que *The Life of Reason* no es más que un pobre remedo de Hegel porque está menos cercano que este a los hechos concretos de la historia y de la mente humana en los temas que aborda. Descalifica a *Reason in Common Sense* como una «mezcla de psicología y metafísica», con frecuentes largas e imprecisas alusiones a la historia de la filosofía.

Singular interés tiene la recensión de G. E. Moore, a quien Santayana conocerá un año después presentado por Russell. «Fue un verdadero placer —escribiré a Russell [LGS I, p. 386]— ver a Moore, que es muy distinto de como había pensado, tan joven, tímido, y con buena presencia, en vez de feo, viejo y agresivo como yo por alguna razón había imaginado». Quizás aquel presentimiento de Santayana se debía a la recensión del año anterior que comenzaba: «Este libro está tan carente de claridad de pensamiento que dudo que pueda ser de buen uso para alguien» [Moore (1907), p. 248]. A Moore

le parece un libro valioso literariamente, pero sin embargo irremediablemente confuso y falto de claridad, aunque contenga muchas observaciones sueltas que puedan resultar sugestivas y estimulantes.

Las referencias a los lectores y comentarios suscitados por la publicación de *The Life of Reason* podrían multiplicarse mucho, pues el libro fue un verdadero éxito editorial [RCS (2011), p. 264]. Como sugiere Holzberger, no fue hasta la publicación de esta obra cuando «se estableció definitivamente la reputación de Santayana como un pensador profesional de gran educación y penetrante intuición» [LGS I, p. xiv]. Añade este autor que el éxito de este libro hizo imposible que el veterano presidente de Harvard, Charles W. Eliot, siguiera ignorando la distinción e importancia de Santayana y en 1907 le promovió a *full professor*, doblando su salario a 4.000 dólares anuales [LGS I, p. xiv].

##### 5. SANTAYANA VUELVE SOBRE SU LIBRO

Al parecer, Santayana era poco dado a leer las reseñas de sus libros [LGS I, 339-40]; sin embargo, pienso que sí conviene leer con detenimiento las aclaraciones que hace el propio Santayana sobre el alcance de *The Life of Reason* en el «Prefacio a la segunda edición», fechado en mayo de 1922. «Veinte años me separan del hombre que era cuando escribí este libro; —años que, en mi caso, fueron alentados por numerosos cambios de escena y que estuvieron marcados por una gran guerra—. Apenas hay una página que no necesitara ser reescrita, si tuviera que expresar perfectamente mis sentimientos actuales» [VR (2007), p. 13].

Sin embargo, añade Santayana, «después de todo, no ha habido ningún cambio en la intención de mi doctrina, solo algunos cambios de hábito mental». Y explica así este cambio [VR (2007), p. 13]:

Frecuento ahora preferentemente otras perspectivas, en las que los mismos objetos aparecen con los volúmenes relativos al revés, ocultando uno a otro de modo inverso: lo que quedaba antes al fondo —la natu-

raleza— ha pasado delante y la vida de la razón, que ocupaba entonces el centro del escenario, ha retrocedido. Las vicisitudes de la creencia humana me absorben menos, la vida de la razón se ha convertido a mis ojos en algo decididamente episódico, políglota, interrumpido, inseguro.

Según dice Santayana, se siente ahora menos inclinado a tomar un punto de vista trascendental, como si el espíritu en cada momento fuera un absoluto y los objetos fueran sus creaciones. «Era a este murmullo de la naturaleza, tan caprichoso y narcótico, a lo que llamé en este libro *razón*, y lo que intenté captar e interpretar con honestidad». Santayana destaca ahora apelando a su biografía personal el papel de la imaginación, que es donde se articulan cabalmente racionalidad y sensibilidad:

Desde mi niñez había vivido en la imaginación, aficionado a la religión y a la poesía, y había sido empujado por las circunstancias a orientar mi vida interior yo solo; y la filosofía que predominaba a mi alrededor, aunque yo, personalmente, nunca confiara en ella, no dejaba de estimular en mí ese hábito subjetivo, describiéndolo como más profundo, más crítico y más filosófico que cualquier dogmatismo. En cualquier caso, la subjetividad nunca fue en mí más que un método, un hábito de simpatía poética con la mente soñadora, soñara lo que soñara. Era un método apropiado a un libro como este, una supuesta biografía del intelecto humano que, en vez de la vida de la razón, se podría haber llamado la novela de la sabiduría. [VR (2007), p. 15].

Como se ha dicho más arriba, en este prefacio reconoce la deuda de *The Life of Reason* con *La fenomenología del espíritu* de Hegel que estudió en sus años juveniles. Merece la pena transcribir la explicación que ahora añade sobre el papel de la filosofía griega, y en particular el estudio de Platón:

La sugerencia de tal empresa quedó, por tanto, latente en mi mente durante años hasta que la madurez, ayudada por mis estudios de Platón,

me proporcionó un nuevo punto de partida y me permitió concebir el asunto completo de un modo que parecía liberarlo a la vez de la afectación y de la inutilidad. Todo lo que hacía falta era conocerse uno a sí mismo. [VR (2007), pp. 17-8].

Efectivamente, a la vuelta de los años, Santayana se ve a sí mismo en la ilustre tradición de la estirpe socrática: «La sabiduría de Sócrates bastaba para juzgar correctamente y para vivir en cualquier mundo, el más fantástico o el más mecánico, el mejor o el peor». Y añade: «Para discernir esa vida saludable, para el alma no menos que para el cuerpo, no se requiere demasiado conocimiento, sólo un poco de experiencia, un poco de reflexión y un poco de candor» [VR (2007), p. 18]. Termina Santayana su prefacio apelando a la imaginación del lector para que entienda la argumentación de su libro, dedicado esencialmente a «expresar sus preferencias razonadas entre todas las formas de experiencia que su imaginación pueda proponer» [VR (2007), p. 19].

Según cuentan los autores de la edición crítica de *Reason in Common Sense*, conforme Santayana fue publicando otros libros disminuyó su valoración — sobre todo en su correspondencia— de esta primera obra maestra suya. Sin embargo, cuando con la ayuda de su asistente Daniel Cory preparó la edición abreviada en un solo volumen a principios de los 50 y tuvo que volver a leer el libro, le pareció entonces que era «mejor de lo que esperábamos (...) fácil de leer en su mayor parte y claro». Además ambos quedaron sorprendidos al comprobar que las opiniones expresadas en *The Life of Reason* eran muy semejantes a las suyas más recientes [RCS (2011), pp. 265-6].

## 6. CONCLUSIÓN: LEER HOY *LA RAZÓN EN EL SENTIDO COMÚN*

No es fácil leer hoy *La razón en el sentido común*. En primer lugar, no es fácil leerla en castellano, pues por ahora solo contamos en

nuestra lengua con una traducción de la versión abreviada de *The Life of Reason* (1953) —la que prepararon Santayana y Cory en un solo volumen— a cargo de la psicóloga argentina Aída Aisenson Kogan (1920-2016)<sup>3</sup> publicada por la Editorial Nova de Buenos Aires en 1958. Según se indica en esta obra [VR (1958), p. 100], la traducción del primer libro *La razón en el sentido común* corrió a cargo del filósofo argentino Rodolfo Mario Agoglia (1920-1985). Una versión muy extractada de esta traducción puede leerse en la edición de José Beltrán Llavador [VR (2005), pp. 129-60]. Tampoco es de fácil lectura hoy esta versión en el español culto de Argentina de hace seis décadas atrás, aunque —como escribe Beltrán— nos aproxima a la obra de Santayana «con claridad y distinción» [VR (2005), p. 18].

Por todo ello, recomiendo vivamente la lectura de la versión original de *Reason in Common Sense* en cualquiera de sus ediciones íntegras, sea la primera edición de Scribner's de 1905, la Triton Edition de 1936 o las ediciones más populares de Dover Publications de Nueva York fácilmente accesibles en el mercado. También puede acudir-se a la edición crítica, coeditada por Marianne S. Wokeck y Martin A. Coleman como volumen VII, libro I, de *The Works of Santayana* en The MIT Press (2011), con mucha más erudición que las ediciones antes mencionadas, pero que tiene para mí un menor encanto.

Muy probablemente la frase más famosa de Santayana es aquella que aparece en las páginas finales de *Reason in Common Sense*: «*Those who cannot remember the past are condemned to repeat it*», esto es, «Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo» [RCS, p. 284]. Aparece en una disquisición de Santayana sobre el progreso que no depende principalmente del cambio, sino sobre todo de lo que se retiene. Cuando el cambio es absoluto —explica acertadamente Santayana— no hay espacio ni dirección para la mejora; cuando no se atesora la experiencia se perpetúa la infancia.

Me parece que esta frase tan conocida es también un epítome, un apretado resumen, de la manera de hacer filosofía de George Santayana, que puede tener —a mi juicio— una importancia decisiva para la manera de hacer filosofía en el momento presente. Frente al ha-

bitual desprecio de la historia de la filosofía en la tradición analítica del pasado siglo, se alzan numerosas voces en defensa de una comprensión histórica de la filosofía como genuino saber humanístico. Santayana es en este sentido un magnífico ejemplo de un pensador profundo, estudioso de la tradición y atento a los resultados de la investigación científica, que trata de articular de forma novedosa una cierta solución a los grandes problemas de la filosofía.

Como gustaba recordar en ocasiones Hilary Putnam, profesor de Harvard como Santayana, puede decirse que la filosofía está atascada donde Kant la dejó, esto es, en la difícil articulación de razón y experiencia, entendimiento y sensibilidad, eternidad y tiempo. Buena parte de la filosofía de los dos últimos siglos son intentos más o menos exitosos de lograr una integración razonable de ambos elementos que confiera sentido a la propia actividad de quien se pone a pensar la historia y la vida de la razón. En esta dirección, puede decirse que *Reason in Common Sense* es un fascinante ejemplo de alguien que se lanza a pensar por su cuenta y riesgo sobre cómo articular unitariamente pensamiento y vida —razón y naturaleza— a través de una fina comprensión histórica profundamente personal.

La obra de Santayana —y *The Life of Reason* en particular— constituye para mí una maravillosa invitación a pensar. Se trata, sin duda, de un formidable ejemplo, de un bello testimonio con enorme fuerza literaria y de un magnífico estímulo para quienes se deciden hoy a pensar con originalidad, esto es, desde su propia realidad. Tiene además una extraordinaria actualidad en estos tiempos de materialismo reduccionista, tantas veces grosero y agobiante, que a la postre resulta del todo incapaz de dar cuenta de lo más genuino de la vida humana.

*Departamento de Filosofía  
Universidad de Navarra  
Campus Universitario.  
E-31009 Pamplona. (España)  
E-mail: jnubiola@unav.es*

## NOTAS

<sup>1</sup> Agradezco la cordial invitación de Daniel Moreno y José Beltrán para preparar esta colaboración para este número monográfico de *Limbo*. Agradezco las correcciones de Sara Barrera y Tere Esteban.

<sup>2</sup> Cito en su versión original aquellos textos más largos de Santayana de los que no conozco una buena traducción al español. Esto hace más fácil mi tarea y permite además admirar la belleza literaria y la fuerza de la prosa original de Santayana.

<sup>3</sup> Puede leerse un perfil biográfico suyo en la página web de la Fundación Konex [<http://www.fundacionkonex.org/b6-aida-aisenson-kogan>].

La profesora argentina Adriana Gallego me escribe recordándola: «Ella integraba nuestro grupo del Centro de Estudios Filosóficos con Roberto J. Walton, porque además de psicóloga era doctora en Filosofía. Era realmente impresionante su inteligencia superdotada y su enorme cultura. Era casi una miniatura en su cuerpo, era casi invisible, pero con una humildad y sencillez, y con una simpatía tan grandes, que lo iluminaban todo. Era pura alegría, y ávida de aprender y de saber hasta el último instante de su vida. Siempre con la expresión admirada en sus ojos, y en toda su persona, de un chico que está por primera vez descubriendo las maravillas de este mundo y de esta vida».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBEE, E. (1905), «Review of *The Life of Reason, or the Phases of Human Progress*», *The Philosophical Review*, vol. XIV, pp. 602-7.
- BARKER, H. (1907), «Review of *The Life of Reason: or the Phases of Human Progress*», *Mind*, n. s. vol. XVI, pp. 126-32.
- BUCHLER, J. (1954), «One Santayana or Two?», *Journal of Philosophy*, vol. LI, pp. 52-7.
- DEWEY, J. (1977), *The Middle Works 1899-1924*; vol. 3, 1903-06; vol. 4, 1907-09, Boydston, J. A. (ed.), Carbondale, IL, Southern Illinois University Press. [MW]
- GOUINLOCK, J. (2011), «An Introduction to George Santayana: *The Life of Reason*», en *The Works of George Santayana*, vol. VII, Book One, Wokeck, M. S., y Coleman M. A. (eds.), Cambridge, MA, The MIT Press, pp. xiii-liiii.

- HAACK, S. (1998), «Y en cuanto a esa frase «estudiar con espíritu literario»...», *Analogía Filosófica*, vol. XII, pp. 157-87.
- HOUSER, N. (2009), «Santayana's Peirce», *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, vol. XLV, pp. 516-31.
- LACHS, J. (1980), «Peirce, Santayana and the Large Facts», *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, vol. XVI, pp. 3-13.
- MCCORMICK, J. (1987), *George Santayana. A Biography*, New York, Knopf.
- MOORE, A. W. (1906), «Review of *The Life of Reason or the Phases of Human Progress*», *The Journal of Philosophy*, vol. III, pp. 211-21.
- (1907), «Review of *The Life of Reason, or, the Phases of Human Progress*», *International Journal of Ethics*, vol. XVII, pp. 248-53.
- NUBIOLA, J. (2017), «Pragmatism in the European Scene: The Heidelberg International Congress of Philosophy, 1908», *Rivista di Storia della Filosofia*, vol. LXXII, pp. 339-355.
- PEIRCE, C. S. (1931-1958), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.). Cambridge, MA, Harvard University Press. [CP]
- (1979), *Charles Sanders Peirce: Contributions to The Nation, Part Three: 1901-1908*. Ketner, K. L. y Cook, J. E. (eds.), Lubbock, TX, Texas Tech Press.
- ROYCE, J. (1909), «The Problem of Truth in the Light of Recent Discussion», en Elsenhans, Th. (ed.), *Bericht über den III. Internationalen Kongress für Philosophie zu Heidelberg 1. bis 5. September 1908*, Neldeln/Liechtenstein, Kraus reprint 1974, pp. 62-90.
- RUSSELL, B. (1992), *The Selected Letters of Bertrand Russell, The Private Years 1884-1914*. Griffin, N. (ed.), Boston, Houghton Mifflin.
- SANTAYANA, G. (1905), *The Life of Reason or the Phases of Human Progress, Introduction and Reason in Common Sense*, New York, Scribner's. [RCS]
- (1906), «The Efficacy of Thought», *The Journal of Philosophy*, vol. III, pp. 410-2.
- (1936), *The Life of Reason*, vols. III, IV y V de *The Works of George Santayana*, Triton Edition, New York, Scribner's.
- (1958), *La vida de la razón o fases del progreso humano*, trad. de Aída A. de Kogan, Buenos Aires, Nova. [VR (1958)]

- (2001), *The Letters of George Santayana*, Holzberger, W. G. (ed.), vol. 1, Cambridge, MA, The MIT Press. [LGS]
  - (2002), *Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía*, Holzberger, W. G. y Saatkamp, H. (eds.), Madrid, Trotta. [PL]
  - (2005), *La vida de la razón o fases del progreso humano*, Beltrán Llavador, J. (ed.), Madrid, Tecnos. [VR (2005)]
  - (2007), «Prefacio a la segunda edición de *La vida de la razón*», *Limbo* 27, pp. 13-21.
  - (2011), *The Life of Reason or the Phases of Human Progress, Introduction and Reason in Common Sense*, vol. VII, libro Uno de *The Works of George Santayana*, Cambridge, MA, The MIT Press. [RCS (2011)]
- SCHILLER, F. C. S. (1906), «Review of *The Life of Reason or the Phases of Human Progress*», *The Hibbert Journal*, vol. IV, pp. 462-4.
- WHITNEY, W. D. (ed.) (1889-1891), *Century Dictionary and Cyclopedia*, New York, The Century Company. Accesible *on-line* en [<http://www.global-language.com/CENTURY/>].